

Pierre Bourdieu

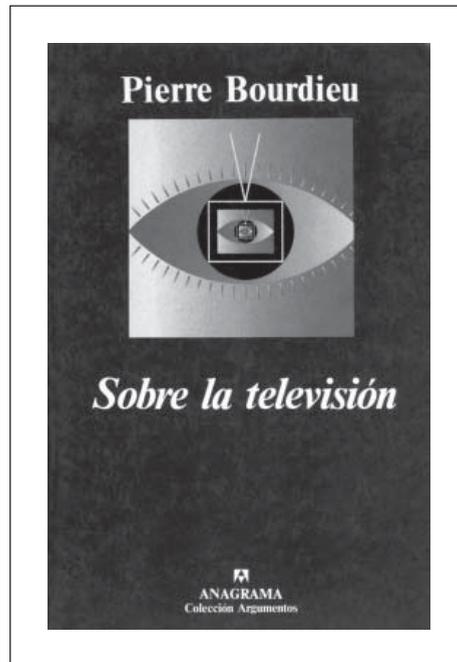
## *Sobre la Televisión*

Editorial Anagrama, S.A., Barcelona, 1997.  
Colección Argumentos. 138 págs.

Luciana Agüero  
María Laura Ferrandi

Este libro consta de dos conferencias televisadas dadas por Pierre Bourdieu en el Collège de France en 1996 y retransmitidas por Paris Première en el mismo año. En los anexos, aparecen dos artículos que presentan de forma más rigurosa los temas desarrollados en las conferencias.

Bourdieu enmarca este trabajo *Sobre la Televisión* en su teoría social, en la que sustituye la noción hueca de sociedad por las de campo y espacio social que no consiste en una totalidad única integrada sino que, más bien, consiste en un conjunto de esferas de «juego» relativamente autónomas que no podrían reducirse a una lógica societal única.



Dos de sus conclusiones fundamentales son, por una lado, el que la Televisión pone en peligro las esferas de la producción cultural (arte, literatura, filosofía, ciencia), menoscabando la autonomía de éstas y sometiéndolas a las exigencias de la claridad y el éxito comercial, en desmedro de la rigurosidad -para las producciones científicas- y de la experimentación en las producciones artísticas; por otro lado, cómo las producciones culturales se uniformizan bajo la tiranía de los índices de audiencia. De esta manera, los productos culturales están subordinados a la lógica del mercado, resignando su carácter subversivo y de vanguardia.

El autor concibe a las conferencias como una «intervención», ya que su situación de enunciación no está coaccionada por las condiciones de producción del medio televisivo que limitan la expresión y comunicación: el

tiempo, el tema, el conductor (animador o periodista) y la técnica. Sin embargo, reconoce que debe adecuar su discurso de forma tal que pueda ser comprendido «por todos», lo que obliga al autor a realizar «simplificaciones y aproximaciones».

Su análisis consiste en una mirada atenta sobre los mecanismos de censura invisible que se ejercen dentro del campo periodístico, que hacen de la televisión un instrumento de mantenimiento del orden simbólico y una forma particularmente perniciosa de violencia simbólica. Aclara que, este análisis sociológico que toma por objeto de estudio a los periodistas, no es una labor de denuncia ni de «ataque» sino más bien una labor de investigación que busca desocultar los hilos invisibles que traman a las prácticas periodísticas.

Según el autor, la Televisión privilegia los sucesos, «elementos de distracción» para «todos los gustos» que encubren lo verdaderamente importante, llenando el tiempo de vacuidad. El gran problema, según el planteo de Bourdieu, un sector importante de la población tiene a la TV como única fuente de informaciones. De esta manera, «la Televisión posee una especie de monopolio de hecho sobre la formación de las mentes de esa parte nada desdeñable de la población».

Afirma enfáticamente que la Televisión pone en peligro la vida política y democrática: por un lado, por el mecanismo de *ocultar mostrando*, que no provee a la población la información verdaderamente importante para que esta pueda ejercer conscientemente la ciudadanía; por otro lado, porque *produce efecto de realidad*, es decir, da vida a ideas o representaciones, provocando movilización o desmovilización. Es así, que la Televisión se ha constituido como el árbitro de acceso a la existencia social y política. Estas conclusiones de su investigación están basadas en su perspectiva moderna -racional e ilustrada- que concibe a la razón y al conocimiento como los dos pilares fundamentales de la democracia.

En esta investigación, Bourdieu aplica las conceptualizaciones de su teoría del espacio social -campo y habitus- trabajándolo desde el criterio de *vigilancia epistemológica* (ver Pierre Bourdieu, *El oficio del sociólogo*); examinando y problematizando los conceptos y técnicas en relación a lo que se está conociendo. «El mundo del periodismo es un microcosmos que tiene sus leyes propias y se define por su posición en el mundo global, así como por las atracciones y las repulsiones a la que los someten los otros microcosmos».

La autonomía del campo periodístico implica que posee leyes propias, interacciones específicas y relaciones de fuerza (de lucha) que se han constituido históricamente. Así, la Televisión dentro de este campo -que en su origen (década del '50) dependía política, económica y culturalmente del Estado- progresivamente ha invertido esa relación y tiende a volverse dominante, económica y simbólicamente, en el campo periodístico.

Con el subtítulo «La circulación circular de la información», el autor se refiere a que, pese a las supuestas diferencias entre las producciones periodísticas, se ocultan grandes similitudes, que van desde el recorte de las fuentes de información hasta la *lógica de la competencia*. Plantea, que esta lógica en el campo del periodismo, paradójicamente, en vez de diversificar homogeneiza, porque provoca el efecto de enclaustramiento. Y esto se debe a que, por un lado, la producción periodística es colectiva, el propio oficio exige la interlectura entre los diversos medios, hay influencias mutuas y complicidades entre los profesionales; y por otro lado, la excesiva presión del *índice de audiencias* que «se convirtió en un criterio periodístico» de legitimación, por excelencia, de las producciones.

Otro efecto de la supremacía del índice de audiencias, es la presión de la urgencia que genera una rivalidad temporal por la primicia informativa. Bourdieu describe cómo se desarrolla en la Televisión la relación negativa en-

tre la urgencia y el pensamiento. Respecto de esto, plantea dos problemas relacionados: el primero, la aparición en la televisión de los *fast thinkers*, personas que «piensan mediante ideas preconcebidas, tópicos, comunes al emisor y al receptor»; y el otro problema está dado en la comunicación puesto que es «instantánea, no existe o es sólo aparente» ya que las ideas son prepensadas.

Según el autor «la Televisión no resulta muy favorable para la expresión del pensamiento» ya que el despliegue del mismo implicaría un mayor uso del tiempo para poder «desbaratar las ideas preconcebidas, para luego demostrar las propias».

Los agentes sociales que intervienen en el campo periodístico están sujetos a las propias leyes de éste. Así como entablan específicas interacciones y relaciones de fuerza entre sí, también luchan por apropiarse del capital simbólico y por el posicionamiento en el campo. Sin embargo, Bourdieu describe otra similitud entre los periodistas «comparten características comunes por su condición, procedencia, formación», esto consiste en categorías de percepción y de pensamiento, habilidades, «formas de hacer» y accionar, a las que están sometidos de manera inconsciente. Así, los

*periodistas están siendo dominados* por estos mecanismos invisibles de censura que restringen su libertad de elección y expresión; e inversamente, *ejercen dominación y censura* porque «son dueños de los medios de expresarse públicamente, de alcanzar notoriedad pública, y en definitiva, porque imponen su visión de mundo».

En este trabajo *Sobre la Televisión*, Bourdieu mantiene su postura ética de que todo trabajo científico implica una acción política. También desarrolla propuestas políticas, una dirigida a los mismos periodistas, la de realizar una resistencia colectiva a la *corrupción estructural* del campo periodístico; y la otra, referida a las esferas de producción cultural, en la que plantea la necesidad de «defender el *esoterismo* inherente a cualquier tipo de investigación de vanguardia y la necesidad de hacer accesible lo esotérico y de luchar para conseguir los medios para hacerlos en buenas condiciones». Su idea consiste en trabajar para universalizar las condiciones de acceso a lo universal; es decir, educar para elevar el nivel de la recepción. Y afirma, de forma contundente, que «se puede y se debe luchar contra los índices de audiencia en nombre de la democracia».